

PRIMEROS DATOS PARA EL ESTUDIO DEL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE LA CUEVA DE LA MORA DE LA UMBRIA (ARACENA)

Por FEDERICO MARTINEZ RODRIGUEZ
JOSE PEDRO LORENZO GOMEZ

1. Introducción

Presentamos aquí las primeras noticias sobre un nuevo yacimiento prehistórico en cueva de la Sierra de Huelva (1) que habrá de sumarse a la, hasta el presente, corta serie de emplazamientos de este tipo conocidos en esta comarca. Efectivamente, a pesar del importante estrato de calizas cámbricas, que alternando con otras rocas, recorre gran parte de la Sierra (aproximadamente, y de este a oeste, desde El Repilado hasta las proximidades de Zufre) sólo se conocen, además del que aquí presentamos, cuatro lugares con cuevas habitadas en tiempos prehistóricos: la cueva de La Mora (Jabugo), cuevas de Alájar, cueva de la Cantera de Navahermosa (Fuenteheridos) y la cueva del Agua (Fuentes de León), ya en la provincia de Badajoz.

El nuevo emplazamiento que aquí aportamos está situado en la zona centro-occidental de la Sierra de Huelva, en el término municipal de Aracena, próximo a la aldea de La Umbría, concretamente en la ladera suroriental del monte El Parralejo (fig. 7)

Según nuestras noticias, se trata ésta de una cueva ya conocida desde antiguo por las gentes de la aldea de La Umbría y alrededores, pero únicamente ha sido valorada desde que los arqueólogos D. Juan Aurelio Pérez Macías y D. José Castiñeira Sánchez (2) tuvieron notificación de que D. Manuel Tejada, vecino de dicha aldea tenía en su poder un buen lote de fragmentos de cerámica fabricada casi toda a mano. Dichos arqueólogos visitaron la aldea en Octubre de 1987, consiguiendo que se les fueran entregados dichos materiales que

seguidamente se depositaron en el Museo Arqueológico Provincial de Huelva.

Desgraciadamente nuestra decisión de estudiar, para estas Jornadas, los materiales que se nos ofrecían por parte de los arqueólogos antes citados ha sido tan al límite del plazo de entrega de las comunicaciones que no hemos tenido la ocasión de visitar directamente el lugar. Por ello, queda aún pendiente la realización de un plano de la cueva que contemple morfología y dimensiones de la misma, así como un análisis del estado de conservación del yacimiento y sus posibilidades de albergar una mínima estratigrafía digna de estudio. De cualquier modo, nuestras noticias al respecto, nos indican que la cueva ha sido expoliada, al menos parcialmente, y que sus propios expoliadores volvieron a rellenar lo excavado.

2. Análisis de las cerámicas

El material cerámico recuperado consiste en 393 fragmentos fabricados a mano y 6 a torno, de los cuales hemos elegido 54 como base de nuestro estudio analítico, por ser los únicos que ofrecen porciones significativas (bordes y fondos principalmente) dignas de estudio.

a) Formas:

Ante un conjunto cerámico de estas características, recuperado fuera de contexto estratigráfico alguno, y que además son asignables a épocas culturales diferentes, no cabe ningún análisis porcentual, tablas de formas o cualquier otro tipo de estudio. A pesar de lo dicho anteriormente y aún tratándose casi siempre de vasos que no ofrecen completos sus perfiles, es conveniente, sin embargo, presentar su morfología en grupos determinados, ya que de ello podremos extraer indicios cronológico-culturales para algunos tipos específicos.

— Cuencos:

Una rápida hojeada a las láminas que presentamos nos convence del predominio aplastante de los cuencos de diversas variantes: cuencos semiesféricos de paredes más o menos entrantes, rectas o abiertas. De ellos los que más nos interesan son los cuencos semiesféricos de borde entrante y paredes perfectamente curvadas (n.º 3, 4, 10, 12 y 14, sobre todo), ya que constituye una forma bastante común durante la Edad del Bronce del sur y especialmente del suroeste peninsular (3), si bien se comienza a detectar desde un Calcolítico final perdurando hasta los inicios del Bronce final. Además de por su peculiar perfil, se caracterizan por ser siempre de cocción oxidante, ofrecer un buen tratamiento de sus superficies (alisadas o bruñidas) y unos pequeños diámetros.

Es interesante la presencia de un cuenco de casquete esférico de borde realzado (n.º 41) ya que es una forma bastante típica de la cultura del Bronce del sur peninsular. (4)

— Cazuelas:

Aun tratándose también de un sólo ejemplar, es destacable el fragmento de cazuela o plato carenado (n.º 43) de morfología tan propia del Calcolítico pleno del sur de Portugal, Andalucía occidental y Extremadura.

— Vasos:

Vasos seguramente globulares o carenados (sin poder concretar ya que sólo se conservan sus bordes), de corto gollete (n.º 24 y 25). Estos vasos se documentan también en el yacimiento de la cultura del Bronce de El Castañuelo (Aracena) (5), así como en la estratigrafía de Setefilla (Lora del Río) en estrato XIV correspondiente a esta misma cultura. (6)

Vasos ovoides o globulares de boca acampanada, hombros marcados y fondo plano. Documentamos en este yacimiento dos fragmentos de borde (n.º 38 y 39) y dos fragmentos de fondo (n.º 52 y 53) que bien podrían pertenecer a este tipo de vasos. Se trata ésta de una forma que, según las estratigrafías de Andalucía occidental se desarrollan desde comienzos del primer milenio antes de Cristo hasta el siglo VII a. C. (7)

Vaso troncocónico de pie plano. Muy interesante es el ejemplar representado con el n.º 34, ya que se trata de una forma muy habitual durante el Hierro I y II meseteño y que ofrece un claro paralelo en la sierra de Huelva con el vaso procedente del Cerro del Castillo (Rosal de la Frontera). (8)

— Anfora ibero-púnica sin cuello y borde grueso:

Se ha podido recuperar un fragmento de borde que podría fecharse, según la estratigrafía de Cerro Macareno, entre los siglos VI y III a. C. (9), aunque, por ejemplo, en La Tiñosa, Lepe (Huelva), estas ánforas conducen siempre a un siglo III a. C. (10)

b) Las pastas:

El barro en el que están fabricadas estas cerámicas, se caracteriza por el predominio de tonalidades oscuras, principalmente gris-negrusco adquiriendo en algunos casos tonalidades rojizas. En cuanto a los desgrasantes empleados para proporcionar una mayor cohesión a los recipientes, son fundamentalmente minerales; cuarcíticos y micáceos sobre todo. El tamaño medio de los mismos (entre 0,5 y 0,8 mm.) es nota característica, aunque en algunos casos superan estas dimensiones.

c) La cocción:

Prácticamente un 80% de los recipientes a los que pertenecieron los fragmentos analizados fueron sometidos a una cocción reducida o irregular, mientras que al resto les fué aplicada una cocción oxidante.

d) El tratamiento o acabado externo de las superficies:

Tanto la cara interna como externa de los vasos presentan normalmente un cierto cuidado o alisado de las superficies que, en ocasiones, se convierte en un auténtico bruñido. Sin embargo, no son raros los ejemplares a los que no se les ha aplicado ningún tipo de tratamiento presentando un aspecto tosco o descuidado. Es significativa la relativa abundancia de ejemplares escobillados (20%) normalmente por ambas caras. A este respecto, hemos observado como existen dos tipos de escobillados bien diferentes: uno de ellos muy fino, apenas perceptible; y otro efectuado con un elemento vegetal de fibras más gruesas, a juzgar por el negativo que se observa nítidamente en algunos ejemplares.

Es significativa la ausencia de cualquier tipo de decoración impresa, incisa, en relieves, etc., cabiendo citar únicamente un ejemplar con decoración a la almagra de una tonalidad anaranjada y aspecto comparables a las propias del Calcolítico.

3. Valoración y conclusiones:

Tras el análisis del material cerámico podríamos suponer que la Cueva de la Mora de La Umbría se comenzaría a habitar débilmente durante el Calcolítico pleno (mediados del III milenio a. C.) época con la que sólo podríamos relacionar la cazuela carenada (nº 43) y una alabarda de sílex de la que, según nuestras noticias, apareció en esta cueva pero que desgraciadamente no hemos podido recuperar. (11)

La época de esplendor de ocupación del yacimiento comenzaría a partir del Calcolítico final y, sobre todo, de la cultura del Bronce antiguo y pleno (coincidente, a grandes rasgos, con el I milenio a. C.), a juzgar por el mayor número de fragmentos cerámicos atribuibles a este periodo, como son los cuencos semiesféricos de borde entrante (nº 3, 4, 10, 14, etc.), de cocción, tratamiento y dimensiones antes descritos; así como por los vasos globulares de corto gollote (nº 24 y 25). A partir de esta etapa cultural decaería fuertemente la ocupación de la cueva como lugar de hábitat relativamente estable, para pasar a una utilización esporádica durante el Bronce final (primeros siglos del I milenio a. C., etapa a la que pueden atribuirse los nº 38, 39 y 1) y etapa prerromana: probablemente siglos V al III a. C., a juzgar por la tipología del ánfora ibero-púnica (nº 53) y del vaso troncocónico de base plana (nº 34).

En cuanto al posible uso funerario de la cueva, nada podemos decir por falta de evidencias, si bien no es descartable, teniendo en cuenta los ejemplos conocidos al respecto en otras cuevas de la sierra de Huelva como la cueva de La Mora (Jabugo) y las cuevas de Alájar.

De cualquier modo sería fundamental conseguir, algún día, una mínima estratigrafía del yacimiento en algún lugar no expoliado para concretar o revi-

sar con exactitud el esquema que nosotros hemos esbozado a partir de materiales fuera de contexto. Al tiempo, se podría constatar si el poblamiento de la cueva ha sido ininterrumpido desde el Calcolítico pleno hasta tiempos prerromanos, o bien, como parece adivinarse, existieron hiatus ocupacionales de diferente magnitud y tiempo.

Por otro lado, teniendo en cuenta los restos arqueológicos en las vecinas cueva de La Mora de Jabugo y de las cuevas de Alájar, echamos de menos en la de La Umbria elementos pertenecientes al Neolítico final o Calcolítico inicial. Sin embargo, los tres yacimientos coinciden en su época de esplendor: Calcolítico pleno-Bronce.

De todo ello se infiere, siempre a falta de estudios estratigráficos, que la dinámica de ocupación prehistórica de las cuevas onubenses sería más tardía que en el resto de Andalucía, ya que es bien conocido, como inicios de poblamiento, un Neolítico inicial y medio para cuevas como Santiago Chica de Cazalla (Sevilla), La Dehesilla en Algar (Cádiz) (12) o incluso Paleolíticos como ocurre en la cueva de Nerja (Málaga) (13) o la Carigüela de Piñar (Granada) (14), por citar los casos más conocidos y de estratigrafía más amplias. Por contraposición, mientras que el resto de las cuevas andaluzas se abandonaron prácticamente como lugar de hábitat durante el Calcolítico final-Bronce, en las onubenses se documentan aún durante estas etapas vestigios de una importante ocupación.

Queda para la investigación futura afirmar o rechazar hipótesis propuestas sobre tan débiles pero ineludibles datos, así como explicar, en caso de que se comprueben, las causas reales o presumibles de este fenómeno.

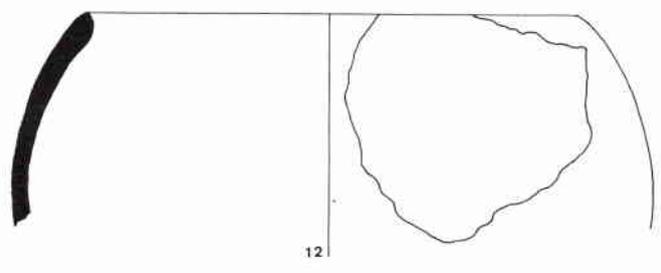
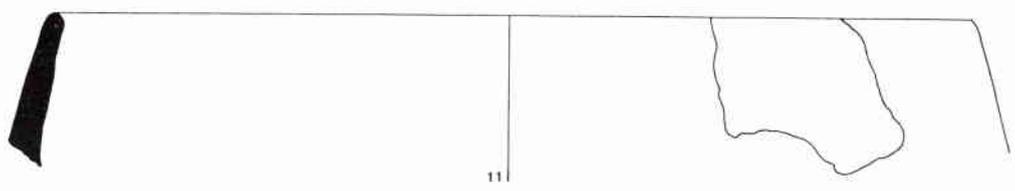
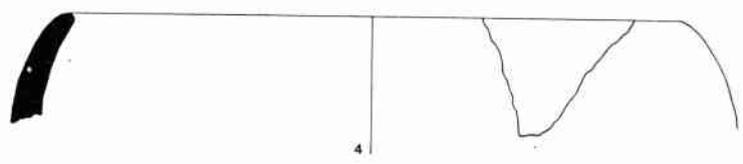
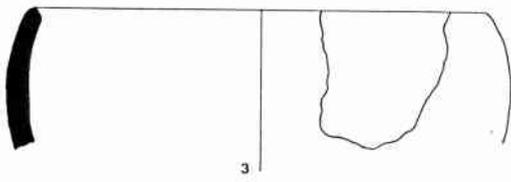
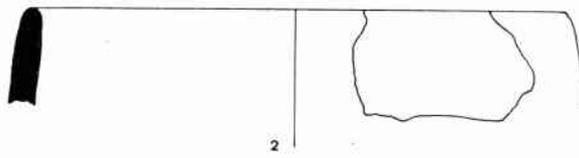


Fig. 1



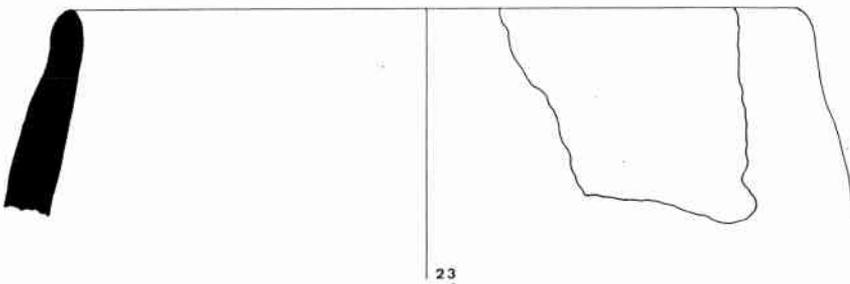
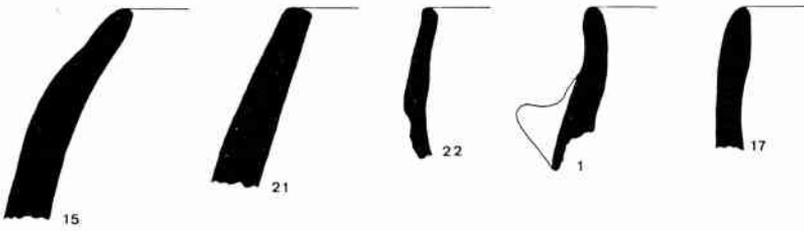
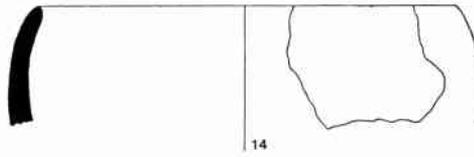
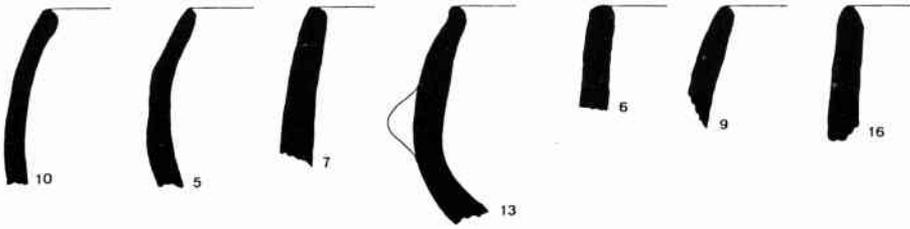


Fig. 2

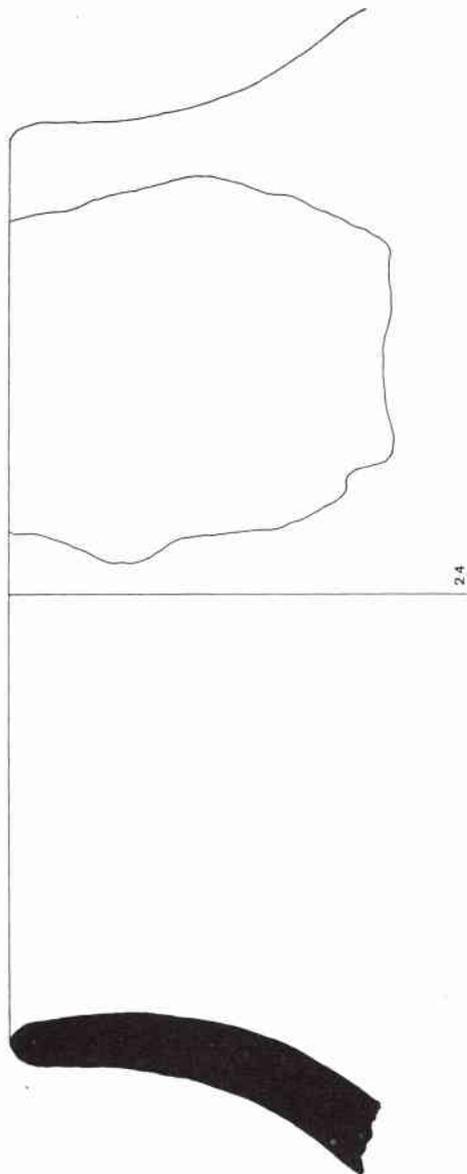
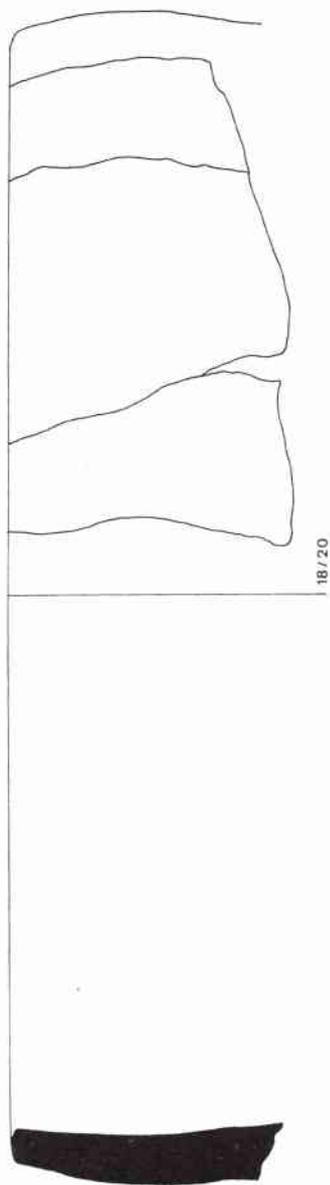


Fig. 3

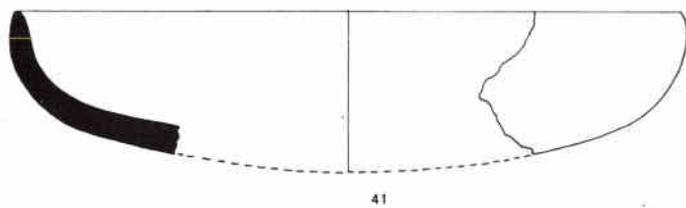
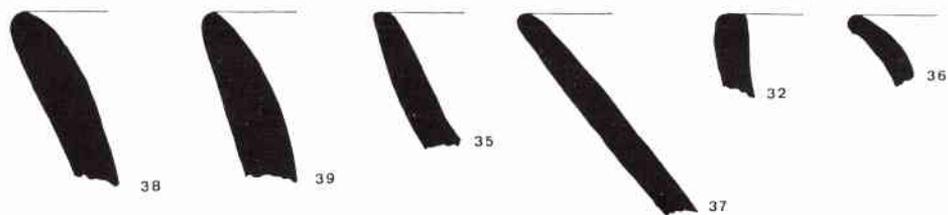
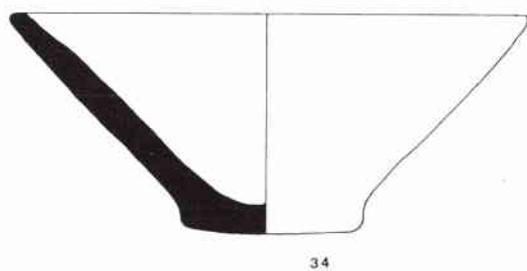
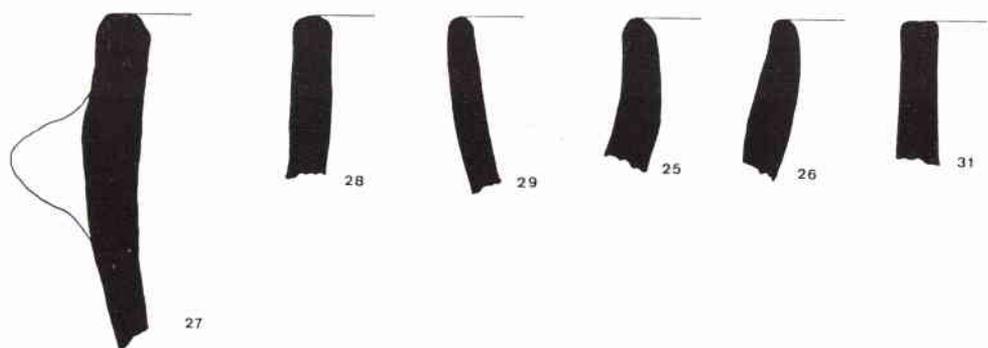


Fig. 4



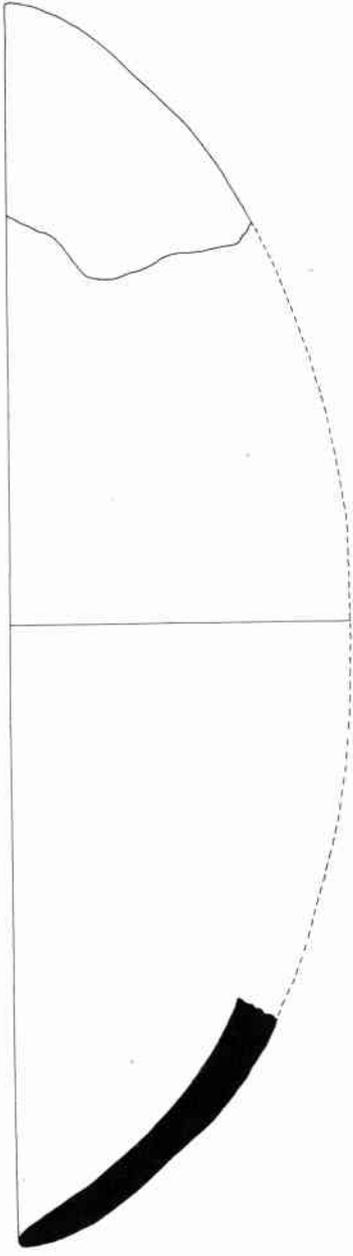
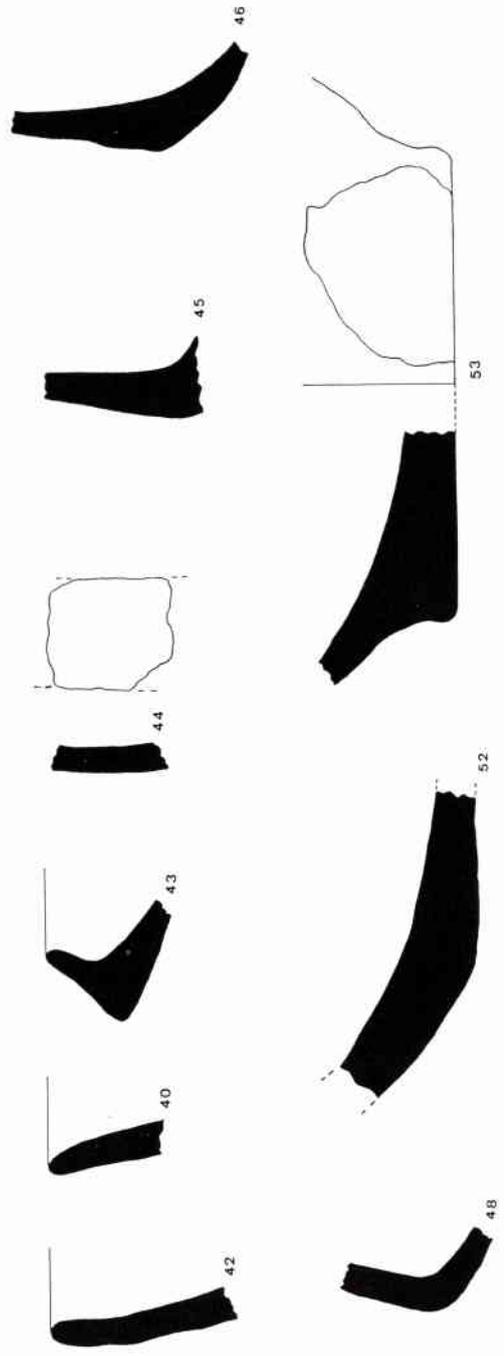
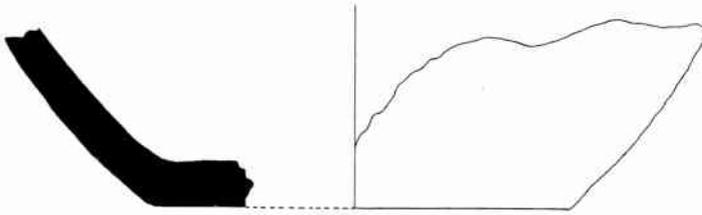
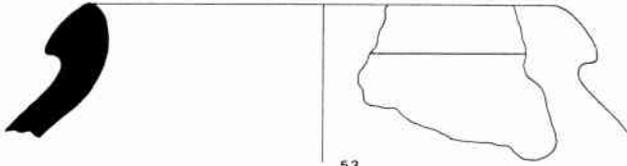


Fig. 5

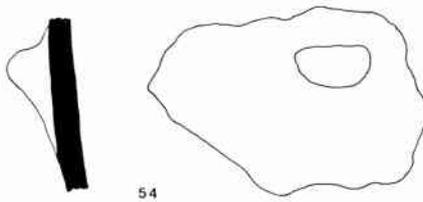




49/51



53



54



Fig. 6

NOTAS

- (1) El yacimiento que es objeto del presente estudio es citado por primera vez por J.A. Pérez en: «La ocupación prehistórica de La Peña de Arias Montano. (Alájar, Huelva); contribución a su estudio. *Primeras Jornadas del Patrimonio Histórico Artístico*. (Almonaster la Real, 1985). Higuera de la Sierra, 1986, p. 93.
- (2) Agradecemos a ambos el habernos facilitado el estudio de los materiales arqueológicos, así como los datos sobre las circunstancias del hallazgo.
- (3) Sirvan de ejemplo los hallados en Setefilla en sus estratos XV y XIV: M.E. Aubet y otros. «*La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla)*». E.A.E., 122. Madrid, 1983, figs. 15 y 18. En el Monte Berrueco (Cádiz) se ha detectado este tipo de cuenco en el estrato I, II y III pertenecientes respectivamente al tránsito Calcolítico-Bronce, Bronce antiguo y Bronce medio. J.L. Escacena y G. de Frutos, «Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)» *N.A.H.* 25, Madrid, 1985, figs. 10, 14, 18 y 17. Sin olvidar que son corrientes, como ajuar, en las cistas de la cultura del Bronce de la provincia de Huelva. M. del Amo, «Enterramientos en cistas en las provincia de Huelva». *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1975. láms. 101, 105, 109, etc.
- (4) Aunque es una forma escasa en las cistas de Huelva, se documenta, por ejemplo, en el Monte Berrueco en el estrato II del Bronce antiguo, op. cit. nota 3, figs. 12 y 13.
- (5) M. del Amo, 1975. Op. cit. nota 3.
- (6) M.E. Aubet y otros, 1983. Op. cit. nota 3, figs. 19 y 21.
- (7) J.C. Martín. «*El Llanete de Los Moros. Montoro (Córdoba)*». E.A.E. 151, Madrid, 1987, figs. 40 y ss. D. Ruiz y J. Fernández. «El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)». *Huelva Arqueológica VIII*. Huelva, 1986, lám. XCVIII, por citar un par de ejemplos.
- (8) J.A. Pérez. «*Carta Arqueológica de Los Picos de Aroche*». Higuera de la Sierra, 1987, lám. 19.
- (9) M. Pellicer; J.L. Escacena y M. Bendala. «*El Cerro Macareno*». E.A.E. 124. Madrid, 1983, fig. 83.
- (10) M. Fernández Miranda y M^a Belén. «La Tiñosa (Lepe, Huelva)», *Huelva Arqueológica IV*. Huelva, 1978, fig. 35, 14.
- (11) Información facilitada por J.A. Pérez.
- (12) P. Acosta, «El Neolítico en Andalucía occidental: Estado actual» *Homenaje a Luis Siret* (1934-1984), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1986, p. 136 y ss.
- (13) F.J. Jordá y otros, «*Prehistoria de Nerja (Málaga)*». Málaga, 1986.
- (14) H. Lumley. «Etude de l'outillage mousterien de la Grotte de La Carigüela. *L'Anthropologie*, 73, núm. 3-4, p. 165 y ss. y núm. 5-6, p. 325 y ss.